



UN CAMINO DE ESPINAS EN BUSCA DEL ROSA



Prudencio Induráin, controlando el pelotón, se permite saludar a la familia en uno de sus pasos por tribuna. (FOTO EFE)

El italiano Baldato festejó su cumpleaños con el triunfo parcial en Milán

Miguel Induráin ganó el Giro con una de las diferencias más cortas de la historia

ENVIADO ESPECIAL

Milán. COLPISA. BENITO URRABURU

Dos veces ha llegado a Milán, y las dos ha terminado de rosa. Miguel Induráin culminaba ayer domingo su segunda participación en la carrera italiana con un nuevo triunfo, después de una última etapa tranquila, que se decidió al sprint, en la que Banesto, con la inestimable ayuda de Festina, se dedicó a controlar el pelotón, más que nada, porque alguien tenía que hacerlo.

En Milán, tras una apretada llegada no quedaba claro quien es el hombre más rápido de este Giro de Italia: se imponía Fabio Baldato, tercer triunfo en la carrera (antes había ganado en Marcanise y Borgo Val di Taro), con lo que igualaba a Adriano Baffi.

Baldato festejaba de esta forma tan especial su veinticinco cumpleaños, y qué mejor manera de hacerlo que con una victoria, lo que le lanza al planeta de los hombres rápidos del pelotón mundial...siempre y cuando no estén Abdoujaparov, Cipollini y Van Poppel, que siguen disfru-

tando de un bien ganado prestigio en el pelotón mundial.

Control de Banesto

Baldato, en una llegada muy apretada, que terminó lanzando Fondriest, con el pelotón abierto a izquierda y derecha, y mientras por un lado se disputaban el triunfo Baldato y Leoni, por el otro lo hacían Manzoni y Baffi. El resto de la etapa, los 166 kilómetros entre Biella y Milán resultaron soporíferos, con un férreo control de Banesto y Festina, sin que se produjese ninguna escapada importante.

En los primeros kilómetros controló Artiach y los únicos movimientos en el pelotón se produjeron a la entrada al circuito urbano de Milán, donde primero atacó Larsen, posteriormente Luca Gelfi, en la cuarta vuelta, para continuar el resto de las vueltas todo el pelotón unido y buscar esa llegada masiva. La media horaria de la etapa fue de 41,741 kilómetros por hora.

Escasa diferencia

Después de 3.710 kilómetros, corridos a una media de 37,712 kilómetros por hora, Miguel In-

duráin es el decimotercer corredor que gana la prueba con la diferencia más corta, 58 segundos sobre el letón Ugrumov, aunque nadie debe de extrañarse de las escasas diferencias obtenidas por el corredor navarro.

Once segundos en el 48

La diferencia más corta de toda la historia de la carrera corresponde a 1948, Magni sobre Cecchi, con 11 segundos. Desde 1981 no se había dado una diferencia tan corta, cuando Giovanni Battaglin se impuso al sueco Prim, con 38 segundos. El doble vencedor de la prueba ha mostrado una gran regularidad a lo largo de toda la carrera. Ha terminado en nueve ocasiones entre los diez primeros, contando las dos etapas que ha ganado.

Incluso en llegadas en grupo no ha estado alejado de los primeros lugares. Dos primeros puestos, dos segundos, un cuarto y un sexto han sido sus mejores posiciones en este Giro de

Italia en el que Ugrumov no le dejó respirar hasta la penúltima etapa. Pero más importante que las diferencias es la impresión de que a Miguel Induráin se le pueden plantear problemas, algo lógico. Lo que todavía no ha conseguido nadie, ni Ugrumov ni Argentin, es terminar de resolverlos totalmente a su favor.

Palmarés español

José Manuel Fuente «Taran-gu», que obtuvo nueve victorias de etapa, llevó la «maglia rosa» durante 16 días. Julio Jiménez y Miguel Induráin le siguen en el palmarés cuatro etapas cada uno, Miguel Mari Lasa tiene tres, y Perurena, Alberto Fernández, Lejarreta

y Chozas dos.

Eduardo Chozas ganó en 1990 y en 1991, año en el que Marino Lejarreta obtuvo un triunfo. En 1992 llegaron las dos exhibiciones de Induráin en las cronos, que se han vuelto a repetir como un calco en la edición recién terminada.

ENTRENAMIENTO

Algo que no se debe olvidar es que Miguel Induráin acudió a Italia y ha corrido el Giro como preparación para el Tour. Ha sido un simple y llano entrenamiento.

La punta del iceberg del ciclismo español

Milán. COLPISA.
BENITO URRABURU

Miguel Induráin ha ganado su segundo Giro de Italia en Milán. El líder de Banesto es la punta de un Iceberg llamado ciclismo español (con matizaciones).

La carrera rosa, la inmediatez del triunfo hace olvidar, como luego puede pasar en el Tour de Francia, lo que se ha conseguido antes. En 1993, los equipos españoles mandan a nivel mundial, aunque pocos corredores nacionales han logrado triunfos en las pruebas internacionales del calendario. Con tres formaciones, Banesto, Clas y la ONCE, España sigue en primera línea mundial. Se ha vuelto a ganar el Giro de Italia, pero así llevamos, ganado, desde que comenzó la temporada.

Sólo faltan las clásicas

La lista de victorias es enorme, y sólo se escapan las clásicas, que los corredores españoles no suelen disputar. Desde la Ruta del Sol (Julián Gorospe) hasta el Dauphiné Libéré (Dufaux), las formaciones españolas han arrasado. Estrella de Besseges y Gran Premio A Capital (De las Cuevas), París-Niza (Alex Zulle), Criterium Internacional (Erik Breukink), Vuelta al País Vasco (Tony Rominger), Vuelta a España (Tony Rominger), Vuelta a Valencia (Julián Gorospe), Challenge de Mallorca (Laurent Jalabert), Vuelta a Asturias (Erik Breukink), a las que se podrían añadir unas cuantas pruebas de un día, etapas y clasificaciones secundarias.

Falta de representación

Lo que ya resulta menos comprensible es que con ese potencial, el ciclismo español pinte tan poco en las instancias internacionales. Decíamos que Miguel Induráin se ha colocado, por derecho propio, al frente de todos esos logros, llamativos, impresionantes, difíciles de conseguir. Es el motor que arrastra todo lo demás, donde se mira el ciclismo internacional. De rosa o de amarillo, la década de los 90 está resultando prodigiosa para un corredor, Miguel Induráin, para un ciclismo que impone respeto en el extranjero y al que le quedan años de bonanza, a la espera de que surjan nuevos nombres, que surgirán.

Pero en los organismos internacionales, al faltar la figura indiscutible de Luis Puig, nadie ha sabido coger el testigo del que fuera presidente de la UCI para hacer valer los éxitos conseguidos en la carretera en las altas instancias, en los despachos donde se toman las decisiones.

Ahora, paradójicamente, cuando el ciclismo centroeuropeo está en absoluto declive, las grandes decisiones las toma un hombre que se está tomando atribuciones absolutas y perjudicando claramente a un ciclismo, el español, que está dominando en el mundo.